

Cartografía de la identidad: Paz y Revueltas

Álvaro Ruiz Abreu

(Universidad Autónoma Mexicana - Xochimilco)

UC-Mexicanistas

El ángel de la historia debe tener ese aspecto.
Tiene el rostro vuelto hacia el pasado.

Walter Benjamin

La amistad de José Revueltas y Octavio Paz no es solamente el resultado de la coincidencia del año en que nacieron ambos, 1914, sino algo más inaprehensible y extraño: una relación que nace del encuentro de dos adolescentes que se conocen en la ciudad de México, comparten aventuras de varios signos, el ansia por cambiar las cosas, el afán por descubrir autores y obras, la bohemia y los primeros amores. Y llega hasta la edad adulta por caminos bien distantes pero que conducen a ambos escritores al mismo callejón con salidas a otros callejones de la literatura. Hay una palabra que define a Paz: 'susplicacia'; la que define a Revueltas, en cambio, es 'rebeldía'. Así, el primero es receloso, teme, y ante todo duda de las cosas y de los hombres; Revueltas es un desobediente, un insubordinado, y lo demuestra una y otra vez en su ideología y su conducta, en su escritura. La afirmación que sigue no parece la de un poeta sino la de un discípulo de Freud: "En México la susplicacia y la desconfianza son enfermedades colectivas" (Paz 1993: 20). Y más tarde, al reflexionar sobre la susplicacia, descubrió que su naturaleza "más que un enigma psicológico, era el resultado de un trauma histórico enterrado en las profundidades del pasado" (Paz 1993: 21). El acto de fundación de este país cree encontrarlo en la Conquista y la evangelización, la espada y la cruz. El encuentro fue, dice Paz, "túmulo" y "tálamo" (Paz 1993: 21).

En los años adolescentes de Paz, entre 1931 y 1933, conoce a José Alvarado (1911-1974), recién llegado de Monterrey, inquieto estudiante, escritor en ciernes, ávido por conocer autores y obras contemporáneos. Hacia 1934 compartían una "buhardilla del centro cuando estudiaban derecho en San Ildefonso" (Ortega 2014: 51). Alvarado fue colega y amigo de copas, charlas interminables, militancia comunista, de José Revueltas, y fue un rebelde, siempre del lado de los desposeídos, amigo de una transformación radical, en "abierta rebeldía contra los sistemas caducos" (Ortega 2014: 51).

Revueltas, Paz y Alvarado forman una Trinidad literaria y política a la que atrae la luz de la Revolución. En Monterrey, Alvarado conoce la propuesta de José Vasconcelos, en su gira de

campana a la presidencia de México de 1929, y le parece que los jóvenes deben aliarse a esa cruzada. La voz del Mesías, del Maestro, del autor de *La raza cósmica*, les parece también a Paz y Revueltas adecuada para el cambio que exige el país. Son los años en que Paz, junto a otros jóvenes inquietos, publica la revista *Barandal* (1931-32) e inicia su vida como editor. A los 'barandales' los acusan de seguir la ruta de sus antecesores, los Contemporáneos, y en efecto se sienten sus herederos. En esa revista Paz publica algunos poemas que conforman enseguida su primer libro, *Luna silvestre* (1933), una *plaquette* de 32 páginas que excluyó de sus poemarios y solamente aparece en *Miscelánea*, en el tomo 13 de sus *Obras Completas*. Pero el texto más significativo del joven Paz es su ensayo 'Ética del artista', en el que expresa su preocupación sobre el papel del arte y ese conjunto de problemas "[...] que no son puramente artísticos, pero la tradición nos enseña, a despecho de la doctrina del arte puro, que influyen profundamente en la creación y le dan al arte un valor testimonial e histórico parejo a su calidad de belleza" (Paz en Ortega 2014: 52).

El dilema era arte puro o arte comprometido, arte de tesis o arte de vanguardia, lo que parece revelador porque un poeta tan joven se plantea el dilema de la estética como un problema ético, dice Stanton.¹ Paz concibe entonces "un centro misterioso donde se unen erotismo y muerte" (Stanton 2014: 10). El otro amigo contemporáneo de Paz se llama Efraín Huerta, que se trasladó con su familia a la ciudad de México y que venía de Guanajuato, su tierra, buscando escuela para sus hijos. Huerta, como Paz y Alvarado, estudió en la Escuela Nacional Preparatoria, tuvo maestros ilustres como Loera y Chávez, Antonio Caso, Julio Torri, entre otros. ¿Dónde estudió Revueltas? En las correccionales, en las cárceles. Sus maestros fueron los reformatorios, luego las cárceles donde el joven se dedicaba a estudiar, serían los fantasmas que lo siguieron siempre y podría decirse que fueron sus educadores, era y fue un autodidacta que no conoció las treguas. Huerta y Revueltas se inscribieron en el Partido Comunista Mexicano y formaron los cuadros de la Juventud Comunista, los unió la militancia: repartían propaganda y pegaban volantes durante las noches. Pero a aquél no lo aprehendían, mientras que a Revueltas a menudo lo agarraba la policía y se lo llevaba. ¿Por qué? Extraño signo.

Paz y Revueltas se entusiasmaron con la presencia de D. H. Lawrence, que llegó a México en 1924, y en su obra hallaron el entusiasmo de un explorador de la sangre indígena que está coludida con la religión; Paz consideró que Lawrence quería "fundar una religión que hincara sus raíces en lo más antiguo del hombre: el sexo" (Paz en Stanton 2014: 13). En uno de sus viajes, Revueltas subió al tren con su máquina de escribir y un libro que deseaba leer con premura, *La serpiente emplumada* (1925) de Lawrence. Las tesis del escritor inglés le parecían

¹ Véase Stanton (2014: 10).

atractivas, necesarias para entender mejor el conflicto de los mexicanos entre la razón y el instinto, entre la naturaleza y la religión, entre la pasión y el sexo.²

En casi toda la actividad de Paz y Revueltas, así como en sus compañeros de ruta generacional Huerta y Alvarado, se percibe la obsesión por la identidad, buscarla y descubrir sus resortes interiores y exteriores parece la estrella que los guió durante esos años. Y también se advierte su inclinación por la política, la libertad, el arte, el escritor y la ética, en tanto que el humor los recorre con su aliento juvenil. Llega aquí una figura importante en la formación de estos jóvenes: la figura de Carlos Pellicer, el maestro de Paz, el compañero de Revueltas en una celda carcelaria en 1929, el poeta que juega con las palabras para poner de cabeza el mundo, "jugaré con las casa de Curazao", escribió en 1921. El propósito de Pellicer es ponerle color y movimiento a la imagen, convertir al poeta en un dios como aprendió él, y luego sus alumnos, de Vicente Huidobro.³

A pesar de sus evidentes diferencias ideológicas y sus rutas en sentido contrario, a Paz y Revueltas los unió la fe en la revolución del siglo XX que debía cambiar estructuras sociales enmohecidas por nuevas formas de convivencia democrática, la fe asimismo en que la Revolución mexicana había otorgado un nuevo rostro a este país, a su historia, su cultura y sus formas de imaginación y de expresión. De niño Paz estuvo cerca de su abuelo Ireneo Paz, "y se acercó a los rumores de la plaza de Mixcoac, donde se mezclaban los feligreses de la iglesia, los vendedores ambulantes y los pregoneros de la Revolución" (Villoro 2014: 29). También Revueltas escuchó los rumores de la guerra cristera, 1926-1929, que dividía a México y lo convertía en tierra de luto donde se imponía un canibalismo. Pero es la Revolución la que más determina el pensamiento y la acción de nuestros dos escritores. Con el estallido maderista de 1910 nació un lenguaje que permitía trazar una cartografía de la identidad nacional capaz de entrar al pasado y devolverlo, reformado y complejo, a las generaciones emergentes. Esto es lo que me propongo analizar en estas líneas hurgando en tres mitos fundadores que tanto apasionaron a Paz y a Revueltas, el de la religión católica que llegó con los conquistadores españoles, el de la Revolución con mayúsculas, que incluye a la mexicana y a la Bolchevique de 1917; y, por último, el de las formas, la sombra del pasado proyectada hacia el porvenir que daría firmeza y convicciones a un país hijo de la incertidumbre.

² Lawrence parecía convencido de que en las tierras subdesarrolladas había la energía suficiente para renovar al hombre del siglo XX, y esa energía se hallaba en su propia nomenclatura religiosa y en su comunión viva entre lo sobrenatural y la raíz de su pensamiento primitivo (véase Lawrence 1986: XXIII-XXXII). Comenzó y terminó *La serpiente emplumada* en Oaxaca, en 1924, y casi extermina a su autor, fue un doloroso parto que establece una relación entre escritura y patología del escritor muy peculiar.

³ Este asunto lo desarrollo ampliamente en mi libro *La esfera de las rutas. El viaje poético de Pellicer* (véase Ruiz Abreu 2014).

En 1967 José Alvarado escribió: "José Revueltas y Octavio Paz son los dos grandes de su generación. Ambos nacieron en 1914 y también Paz es el primer signo poético distinto después de los Contemporáneos" (Alvarado 1967: 7-A). Y durante mucho tiempo se les comparó, lo que obliga a preguntarse ¿cuál era el parecido tan agudo que los unía y al mismo tiempo los distanciaba?, y también ¿qué vio la crítica en la obra de cada uno para diferenciarlos y al mismo tiempo hacerlos similares? El poeta Eduardo Lizalde, amigo de ambos, trazó una línea que divide y aproxima las estéticas y las ideologías de Octavio Paz y José Revueltas, "los dos disidentes mayores de la generación mexicana de 1914", críticos del capitalismo y también del estalinismo; los vio como resultado de dos trayectorias paralelas que no coinciden nunca:

Si Revueltas hubiera llegado en vida al final de la década de los ochenta, estaría orgullosamente sentado junto a Paz en la reunión convocada bajo el rubro *La experiencia de la libertad*, que también resultó abominable para la izquierda utópica, renqueante y militante, pero cuyos materiales se encuentran felizmente editados, [...] (Lizalde 1999).

Son dos figuras indisolubles, pegadas a la realidad del siglo XX, a su violencia y sus dudas, son expresiones del pensamiento mexicano pero también de la inquietud universal que la historia sembró en distintas generaciones de escritores y artistas. El itinerario de cada uno es distinto y sin embargo se juntan en el viaje que emprendieron no para llegar a un lugar determinado sino para perderse. Fueron testigos a fin de cuentas de un siglo ingrato y teñido de guerras y de ingratitudes. Paz lo vio como un enigma y un presagio de que las ideologías no podían redimir a la sociedad si el hombre que las esgrimía no cambiaba; su mirada es abarcadora y oscila de un extremo a otro. "El inventario de sus intereses incluye las luchas sociales del siglo XX, los presocráticos, el arte tántrico, Sor Juana y el Siglo de Oro, Marcel Duchamp, el mito en Mesoamérica, el estructuralismo, las vanguardias, el PRI, el erotismo, las drogas, el haiku y el expresionismo abstracto" (Villoro 2014: 29).

La búsqueda de un rostro para el país

En 1943 José Revueltas publicó *El luto humano*, novela que le daría un lugar destacado en las letras mexicanas, mientras que Octavio Paz se fue de México rumbo al extranjero, donde permanecería diez años. En ese periodo sucedieron en el mundo muchas cosas y en la vida literaria de cada uno de ellos varios libros, y una experiencia vasta obtenida de lecturas, conferencias, discusiones arduas sobre estética y política, historia y arte, que ampliaban la brecha que los separaba. Hay un punto en el que se tocan: la admiración por Marx y Freud. En Revueltas hay dosis de marxismo y de existencialismo, pero también tuvo que haber leído textos de Freud que circularon en los años veinte y treinta en México con mucha regularidad y contagiaron el pensamiento y la escritura de la generación de Contemporáneos, como Salvador

Novo; también a artistas plásticos que registran al médico de Viena en sus obras, tal es el caso de la pintura genial que pintó Miguel Covarrubias (1904-1957) para *Vanity Fair*, en 1935: *Sigmund Freud y Jean Harlow*. El que más se apropió de las tesis freudianas fue Octavio Paz, que escribió *El laberinto de la soledad* (1950) después de la lectura de *Moisés y la religión monoteísta*.⁴ ¿Leyó Revueltas este libro tan conocido por su amigo Paz? Seguramente, pero era comunista en esos años y la lectura de Freud estaba prohibida desde el Kremlin y en las filas del Partido Comunista Mexicano. Pero buen transgresor de la norma, ángel rebelde al fin, Revueltas infringió las leyes y acarició en secreto las teorías psicoanalíticas. Su escritura es un grito en la noche del siglo XX que pide desatar a un Prometeo moderno de las cuerdas de la industria y la técnica, y nada ilustra con tanta fidelidad esta idea como *El Apando*. Es un canto a la desdicha, un enunciado claro de la deformación humana, en la que la cárcel es una institución podrida en sus cimientos, y adquiere dimensiones apocalípticas. Su profecía: vendrá el desastre, la aniquilación. Hay por tanto una extraña y muy explicable relación literaria entre marxismo y existencialismo con una fuerte dosis de Freud. El Carajo, uno de los personajes más severos y de complejidad soberana de Revueltas, es una síntesis del ser enajenado que anunció Marx y que Freud consideró como un neurótico de clara tendencia a representar al Edipo; era un "anti-Dios maltrecho, carcomido, [...] parecía un endemoniado con el ojo de buitre colérico al que asomaba la asfixia. Las líneas, las espirales, los caracoles, las estatuas y los dioses enloquecieron, huyeron, dispersos y resquebrajados por las trepidaciones de la tos" (Revueltas 1980: 36s.).

El lector abre un texto de Paz y el vocabulario freudiano sale a raudales; la Revolución, explica, fue un cambio, un regreso a los orígenes, fue una esfera "psíquica distinta a la religiosa" (Paz 1993: 32); en la orfandad, la soledad y la búsqueda del otro, ve huellas de la introspección en sí mismo, actitud básica del método freudiano. El otro alumno destacado del sabio de Viena es José Revueltas, que desde muy joven emprende el camino de psicoanalizar a la sociedad mexicana, a los individuos, a la cultura y la historia, tomando como eje a la religión católica. Revueltas y Paz describieron el alma colectiva en un intento por encontrarse a ellos mismos en mitad de la sociedad mexicana; llevaron a cabo un psicoanálisis de la historia de México y de sus símbolos. Los marca esa vocación por levantar la mano en nombre de la inconformidad política, pero principalmente el análisis del país como una geografía enferma que necesita no una medicina sino una exploración que saque a la superficie sus valores, su origen, su orfandad. Esta es otra palabra que retrata como en cámara lenta la personalidad y el temperamento de ambos. Huérfanos de la madre-tierra, del universo, creen que Adán es el primer padre y guía,

⁴ Esto lo ha visto con amenidad y a fondo Rubén Gallo en su *Freud en México: Historia de un delirio* (2013).

patriarca y seductor de la humanidad. Paz no encuentra diferencia entre poesía y revolución, le parece que son "alas de la misma pasión" (Paz 1993: 49), y esto lo acercó a los surrealistas en los que encontró la misma fe por el cambio en el arte y en la política. Fueron sus años de formación, en los que su compañero José Revueltas también enlazó de manera frenética la política con la tarea del escritor. Mientras Paz estudiaba en la Escuela Nacional Preparatoria, Revueltas era un nómada; ambos seguían sin embargo la estrella de la revolución; el primer desilusionado fue Paz, sus esperanzas se vinieron abajo y fue a dar en brazos del desengaño. Él y su generación vivían agudas contradicciones que eran ante todo de la época; leían textos de varias disciplinas tratando de entender el mundo que los rodeaba. Dice Paz: "Leíamos con una mezcla de admiración y desconcierto a Eliot y a Saint-John Perse, a Kafka y a Faulkner. Pero ninguna de esas admiraciones empañaba nuestra fe en la Revolución de Octubre" (Paz 1993: 50). Eran esos años agitados y previos a la guerra civil española y a la segunda guerra mundial, Paz, Revueltas y otros, eran "almas divididas en un mundo dividido" (Paz 1993: 51), se hallaban en plena búsqueda y encontraron al otro.

En su adolescencia Revueltas se refugió como buen autodidacta en la Biblioteca Nacional, había dejado la escuela, y entonces empezó a estudiar al azar historia y filosofía, religión y otras disciplinas, y de pronto "encontré el materialismo dialéctico, un libro de Carlos Inchástegui, *La doctrina socialista*, y eso me indujo a abrazar la causa del marxismo-leninismo" (Revueltas en Poniatowska 2014: 3-a). Esta declaración me parece muy importante, pues revela que no comenzó su carrera hacia el marxismo con los textos 'clásicos' de Marx y Engels, sino con los lectores de segunda mano de éstos. Octavio Paz, en cambio, leyó en calma textos directos de los padres del marxismo, lo que marca una diferencia considerable entre la formación de aquél y la de Paz. ¿Cuándo se conocieron? Es difícil saberlo con precisión, pero es evidente que en los últimos años del cardenismo, 1934-1940. En la revista *Ruta*, de 1939, aparecen sus nombres en la redacción de esta publicación pasajera de corte literario. Paz siguió viendo a su amigo hasta el final como lo demuestra la visita que le hizo en Lecumberri donde Revueltas estuvo preso entre 1968 y 1971. "Alguna vez también, Octavio Paz lo visitó, aunque no compartía sus ideas políticas ni su formación, ni su fortuna. Revueltas quería a sus visitantes, los respetaba. Su ideología nunca impidió la amistad" (Poniatowska 2014: 4-a). Obviamente que tuvieron fuertes diferencias, porque ¿desde cuándo hay dos pensamientos idénticos? Si en algunos puntos de vista sobre el sentido de la Revolución, la historia de México, los movimientos sociales y culturales del mundo, el escritor y las letras, fueron claramente distintos, en otros, sin embargo, hay coincidencias asombrosas en la búsqueda de una explicación del origen.

Pero lo más importante no es ver qué dosis hay en cada autor de los desafíos más importantes del siglo XX, sino explorar la tesis de que en Paz y Revueltas está latente una rebeldía que podemos llamar insurrección contra ideas obsoletas que muchos europeos tenían sobre la historia de México, el mundo precolombino y el salvajismo de este país. En Europa se propagó la idea de que la sangre atraía al pueblo mexicano porque era la herencia que había heredado durante muchos siglos de llevar a cabo prácticas salvajes. Europeos y también mexicanos vieron esa estrella vacía de humanismo y propia de las culturas primitivas que brillaba en la historia del país. Basta recordar que el gran sabio don Carlos Sigüenza y Góngora aborrecía a los indios por su aspecto, su ignorancia y el misterio que encerraban en su pensamiento. En 1891 viajó a México Henry Haggard en busca de material para su nuevo libro, *La hija de Moctezuma* (1894), permaneció solamente unas semanas en México y se fue presa del horror, describió a los mexicanos como "medio salvajes, gente mestiza; producto, muchos de ellos, de las relaciones entre español e india" (Gallo 2013: 334). Durante su estancia fue a Querétaro, subió a la cima de un cerro donde pudo ver no sin horror la pared donde había sido "masacrado" el emperador Maximiliano de Habsburgo y su triste final. Su impresión del país fue desastrosa. Más tarde escribió en su autobiografía: "¡Qué tierra sangrienta ha sido y sigue siendo México en este año de revolución! Un espíritu profético me inclina a añadir que lo seguirá siendo siempre. La maldición de los sanguinarios dioses aztecas parece pesar sobre su cabeza. La sangre exige más sangre, de generación en generación" (Gallo 2013: 334).

Eso tal vez explique la obra que inició Vasconcelos en los años veinte, sin duda un grito de rebeldía contra el pensamiento de la metrópoli que discrimina las culturas periféricas; protestaba seguramente en voz alta en contra de esa mirada discriminatoria sobre los mexicanos, de ahí que su deseo más sólido, su obsesión desatada haya sido reivindicar a los indios, invitándolos a su resurrección social y educativa. Muchos nacionalistas de los años veinte caminaron en el mismo sentido que Vasconcelos, los muralistas, los estridentistas, los seguidores del cubismo y de otras vanguardias, incluido Carlos Pellicer y su poesía que le canta en largas elegías y versos heroicos a los olmecas, aztecas y mexicanos.

En ellos hay una especie de espíritu mesiánico para reivindicar a la raza indígena, y también los comunistas de los años veinte abrazaron la misma tesis. El socialismo del que se nutría Revueltas, el de Marx, Trotsky, Bloch, es totalmente mesiánico y de alguna manera se inspira en la muerte de Dios. Ese socialismo de los grandes teóricos siempre ha estado enraizado en la "escatología mesiánica" que menciona Steiner. Dice Steiner que la visión socialista de la destrucción de la Gomorra burguesa y la creación de un orden nuevo, limpio y digno del hombre, es básicamente religiosa. Según el joven Marx, una vez extirpada la explotación

humana, la mugre se borraría de la tierra, y el mundo volvería a ser un jardín. Pero en los años de la gran crisis europea, se creyó de pronto en la inutilidad de la poesía. El vaticinio de Adamov hecho en 1938 planteaba el problema en estos términos: "El nombre de Dios no debería volver a brotar de la boca del hombre. Esa palabra, degradada por el uso desde hace tanto tiempo, ya no significa nada. Está vacía de sentido, desangrada [...] Las palabras, centinelas del sentido, no son inmortales, invulnerables [...] Las palabras como los hombres, sufren" (Adamov en Steiner 1990: 82s.). El hombre sin Dios sólo puede reivindicarse a través de una lucha absoluta por construir un nuevo paraíso. Revueltas lucha con la palabra, en polémicos artículos y ensayos, en cuentos y novelas, y con la acción política por esa utopía fracasa, vuelve a surgir como el Ave Fénix de sus propias cenizas y sigue su camino. Cae por última vez; y muerto comienza su resurrección, que no es sino la lectura de su obra a la que hemos asistido en estos años sin Revueltas. Paz camina en sentido contrario, de la duda llega a las laderas del éxito, y trabaja la modernidad en sus diferentes expresiones, confiado en que la palabra es una herramienta en movimiento.

Para Paz y Revueltas el marxismo fue el bálsamo que podía ayudar a los hombres del siglo XX en su ruta hacia el socialismo, una entidad que era preciso entender como la realización plena del humanismo en territorio salvaje, la llegada final de la sociedad a una estación en que se iría extinguiendo la sociedad de clases, la explotación de la mano de obra por el terrateniente o el empresario. Vieron que una luz tenue pero segura podía alumbrar a México después de la Revolución mexicana. Leyeron a Marx pero de forma diferente, Revueltas como siervo del Partido Comunista Mexicano y activo militante de las filas estalinistas, primero, y luego como un disidente del Partido y su crítico más feraz. Paz no solo encontró en el autor de *El Capital*, a un profeta inteligente y su teoría basada en el materialismo dialéctico, sino también a un escritor que daba gusto leer, su prosa era precisa y de un estilo refinado. "*Un fantasma recorre Europa...*", la famosa frase del *Manifiesto comunista*, era una clara herencia del romanticismo alemán de Goethe.

El escritor y la palabra

Revueltas lo entiende como un artesano de la palabra que usa con el fin de transformar el mundo pero como individuo es un ser igual a un herrero, un obrero o un campesino. Paz vio en el escritor a un solitario que proyecta una duda a los demás. De la pregunta surge la palabra.

La palabra del escritor tiene fuerza porque brota de una situación de no-fuerza. No habla desde el Palacio Nacional, la tribuna popular o las oficinas del Comité Central: habla desde su cuarto. No habla en nombre de la nación, la clase obrera, la gleba, las minorías étnicas, los partidos. Ni siquiera habla en nombre de sí mismo: lo primero que hace un escritor verdadero es dudar de su propia existencia (Paz 1972: 22).

Para Paz el escritor no representa a nadie, su voz nace de un desacuerdo consigo o con el mundo, "es la expresión del vértigo ante la identidad que se disgrega" (Paz 1972: 22).

La tarea principal de Paz y Revueltas fue, me parece, buscar la identidad para definir qué era México y su gente, qué es la lengua usada para hablar y para escribir, explicando de paso los resortes que mueven la historia local y la del mundo. Levantaron con su obra un muro que los protegía de esa incógnita por la que lucharon sin descanso. Podemos decir, siguiendo a Said, que la "identidad está construida sobre el doble pilar del inconsciente y de la alteridad" (Said en Gallo 2013: 294). Paz y Revueltas están indisolublemente ligados a la historia de México, a veces parecen siameses a los que hermana la misma geografía, la misma cartografía literaria que los hace cómplices de muchas ideas, principios, ideologías y miradas sobre la cultura, la religión, el alma, el pasado de los mexicanos. El autor de *Los errores* fue un lector asiduo de la Biblia, repetía pasajes del Eclesiastés, del Libro de Ruth, del Evangelio, y también se había metido en la cabeza un costal de ideas de Freud y de Marx, de Nietzsche y Thomas Mann. Mientras su gemelo leía y recitaba esos autores, en los años treinta y cuarenta, Paz leía a Whitman y Eliot, a Freud y Paul Eluard, a Valéry, y sobre todo poesía del siglo XIX francés, a los poetas malditos, en especial a Baudelaire, y pasó revista del modernismo que encabezó Rubén Darío (1876-1916). Paz parecía dispuesto a descubrir autores de la vanguardia europea y norteamericana, su amigo empeñado en los marxistas, y además en Lawrence, Proust y Faulkner. Caminaban no en sentido contrario, sino por caminos diferentes, buscando sin duda explicar el mundo que les había tocado ver y conocer, padecer y analizar, con la clara intención de encontrar una explicación de ellos mismos. Dice Revueltas: "México es como un mar. Lleno de silencios y de gritos, débil y al mismo tiempo lleno de una fuerza extraña" (Revueltas 1987: 221), y en estas metáforas se advierte la presencia de su amigo Paz, que hizo un enorme esfuerzo por descifrar las señas de identidad de su tiempo.

Bibliografía

- ALVARADO, José (1967): 'La obra de José Revueltas'. En: *Excelsior*, 6 de diciembre.
- GALLO, Rubén (2013): *Freud en México: Historia de un delirio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LAWRENCE, David Herbert (1986): 'Dos bosquejos autobiográficos'. En: Marta Amorín / James Valender (eds.): *Cartas (1908-1930)*. México: UAM-Iztapalapa.
- LIZALDE, Eduardo (1999): 'Octavio Paz - José Revueltas: convergencia de dos disidentes'. En: *Letras Libres*, 4. <http://www.letraslibres.com/mexico/octavio-paz-jose-revueltas-convergencia-dos-disidentes> [31.07.2016].
- ORTEGA, Roberto Diego (2014): 'Octavio Paz y José Alvarado: estampas de una amistad'. En: *Tierra Adentro*, 189-190, 51-53.

- PAZ, Octavio (1993): *Itinerario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PAZ, Octavio (1972): 'México 1972. Los escritores y la política'. En: *Plural*, 13, 21-28.
- PONIATOWSKA, Elena (2014): 'José Revueltas'. En: *La Jornada*, 28 de septiembre.
- REVUELTAS, José (1980): *Obras Completas*. Vol. 7: *El Apando*. Ediciones Era.
- REVUELTAS, José (1987): *Obras Completas*. Vol 25: *Las evocaciones requeridas I*. Ediciones Era.
- RUIZ ABREU, Álvaro (2014): *La esfera de las rutas. El viaje poético de Pellicer*. Madrid: UAM / Vervuert.
- STEINER, George (1990): *Lenguaje y silencio*. México: Gedisa.
- STANTON, Anthony (2014): 'El Paz joven: primeros ensayos y el primer poema'. En: *Tierra Adentro*, 189-190. <http://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/el-joven-paz-primeros-ensayos-y-el-primero-poema/> [31.07.2016].
- VILLORO, Juan (2014): 'Una apuesta en claro del idioma'. En: *El País*, 22 de marzo.